
Ciberantropología: comprendiendo el ciberespacio desde una perspectiva humanística

Ciberantropología: understanding cyberspace from a humanistic perspective

Alfonso Vázquez Atochero

Universidad de Extremadura

www.alfonsovazquez.com

alfonso@unex.es

Recibido el 28 de marzo 2012

Aprobado el 25 de junio de 2012

Resumen: Si la sociología ha venido estudiando tradicionalmente cómo se conformaban los grupos, el nuevo reto en todo el ámbito de humanidades es comprender cómo ahora los grupos se forman en un nuevo escenario. Habrá que profundizar en los perfiles de usuarios que buscan estos espacios, cuáles son los intereses perseguidos y qué es lo que la propia red ofrece. Tal vez nos llevemos a sorpresa, y veamos con asombro de qué manera este nuevo medio puede ayudar a desarrollar nuevas etapas y vivencias. Es el lado humano de la tecnología, y la antropología no puede dejarlo pasar por alto. La humanidad del siglo XXI ha encontrado una nueva vía de expresión en la Red. Así pues, Internet se convierte en un espacio antropológico, un nuevo escenario con unas reglas propias: ña ciberantropología.

Palabras clave: Brecha digital; Ciberantropología; Redes sociales; Comunidades virtuales; Cultura 2.0.

Abstract: If sociology has traditionally been studied as groups formed, the new challenge throughout the field of humanities is to understand how groups now form a new scenario. Be developed further in the profiles of users looking for these spaces, what are the interests pursued and what the network itself offers. Maybe we live a surprise, and see with astonishment how this new medium can help develop new stages and experiences. It is the human side of technology, and anthropology can not let it pass by. XXI century humanity has found a new way of expression on the Web So, the Internet becomes an anthropological space, a new stage with its own rules. The ciberantropologie

Keywords: Digital divide; Ciberanthropology; Social Networks; Virtual communities; Culture 2.0.

Introducción

La sociedad de finales del siglo XX y de principios del XXI vive inmersa en una serie de cambios vertiginosos, una vorágine de transformaciones que de manera exponencial están permutando las formas de vida de todos los rincones del planeta. Estos procesos subyacen bajo una sociedad cosmopolita y moderna que aparentemente sigue su camino impasible ante estas cuestiones. Autores como WEBER ya estudiaron este cambio continuo e impasible que desde dentro va transformando las sociedades. Sin embargo, según WEBER esos cambios se producían de manera ordenada y paulatina. Si la sociedad ha venido ha evolucionado de manera aritmética, los procesos tecnológicos lo están haciendo de manera exponencial. Las transformaciones no aparecen de manera homogénea, y hay momentos de cambios muy rápidos y momentos más pausados o estables. Así si la Edad Media vivió durante siglos una aparente calma conservadurista, en otros momentos de la historia de la humanidad se han venido registrando revoluciones que han marcado la sociedad venidera y su posterior desarrollo. Son momentos que culminan largas temporadas de latencia y que suponen una mejora o un salto en la evolución cultural humana.

Los historiadores reconocen dos momentos precisos que consideran revolucionarios por la serie de hechos desencadenados en un periodo de tiempo concreto. El primero de estos momentos es el Neolítico, que marca el paso de una sociedad recolectora y nómada a otra asentada y urbana que desarrolla la agricultura y la ganadería, lo que le permite romper una dependencia de la naturaleza, al producir excedentes. El segundo momento es la Revolución Francesa, la más importante, o al menos la abanderada de la revoluciones sociales que en los siglos XVII y XVIII buscaron romper con una sociedad estamentada y donde las decisiones divinas, o tomadas por los representantes terrestres de las divinidades (papas, ayatolás...), marcaban el devenir de la humanidad. En este marco revolucionario se gesta el estado moderno, el poder democrático y una serie de innovaciones que han permitido, al menos en Europa, ya que el proceso transformador no ha llegado a todo el planeta, construir otra manera de vivir, a través de la gestión de una sociedad civil.

En estos momentos estamos viviendo la tercera gran revolución de la humanidad, gracias a los avances tecnológicos. Es la revolución tecnológica, máximo exponente de las aceleradas transformaciones. Si buscamos un paralelismo con el mundo del transporte y analizamos el desplazamiento terrestre, marítimo y aéreo, tal vez sea más evidente esta imagen. El transporte terrestre ha disfrutado de unos avances muy lentos: desde la revolucionaria invención de la rueda los medios de locomoción basados en este dispositivo han sido bastante conservadores. De hecho, el mundo del automóvil nació casi a la par que la aviación y los avances de la segunda frente a la primera son innegables. Mientras el coche no ha traspasado el concepto de sus predecesores, la aviación ha sido capaz de progresar desde un vuelo de poco más de 200 metros (el vetustuto aparato de los hermanos Wright) hasta llegar a la Luna en poco más de medio siglo. El transporte marítimo tampoco ha sido mucho más precoz

que el terrestre, y necesita de complicados sistemas vía satélite para navegar con la misma fiabilidad que lo hacían fenicios o griegos hace más de 20 siglos orientándose por los astros. Ha habido evolución en los diseños, en los rendimientos, pero no ha habido ideas revolucionarias que hayan significado un punto de inflexión.

Sin embargo, la evolución de la transmisión de la información ha sido espectacular. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX han caído barreras y tabúes, y la estandarización y difusión de las redes de ordenadores ha permitido que la información sea accesible para todos, y no quede reservada a unas pocas élites. Esta accesibilidad ha supuesto un hito en la historia de la humanidad y un referente sin igual desde la invención de la imprenta. Montañas de información al alcance de un clic, que son mostradas en la pantalla de nuestro ordenador en un abrir y cerrar de ojos, después de haber dado la vuelta al mundo en milésimas de segundo. Estos mecanismos están generando una serie de cambios en la humanidad, una transformación en las pautas de comportamiento. Como en todo acto humano hay defensores y detractores, posturas añorando el antes y composturas preguntándose como habían podido vivir antes sin Internet. La red se convierte en aliada, en un dispositivo dispuesto a transformar (normalmente mejorar, a veces empeorar) nuestras vidas. Empezábamos este texto con un paralelismo de una sentencia de Arquímedes: del “dadme una palanca y moveré el mundo” podemos avanzar al “dadme un acceso a Internet y moveré el mundo”.

La red está presente en nuestro día a día, y no podemos escapar de su influencia. Salir a su fuerza gravitatoria nos desterrará del sistema social. Por ello, sin negar lo que ha supuesto a nivel tecnológico, las ciencias sociales no deben dejar pasar por alto este fenómeno y estudiar lo que sucede a nivel humano, estudiar esas implicaciones de las personas en la red, que no deja de ser un artefacto cultural, un subproducto más de la humanidad, aunque a la vez sea una cultura en sí misma¹. Tenemos que hacer trabajo de campo, sumergirnos en esa aldea digital, término acuñado por el sociólogo canadiense MCLUHAN, y analizar cómo el ser humano del siglo XXI, *homo digitalis*, se desenvuelve en este nuevo escenario. Se hace necesario retomar la metáfora de Marc PRENSKY y comprobar si realmente existe la dicotomía entre *nativo digital* en contraposición a *inmigrante digital*, o ver si estas etiquetas son meras invenciones y la brecha se produce entre quien está dentro de la aldea y quien se queda fuera, independientemente de su edad, sexo, religión o grupo social. Este es el trabajo que debemos hacer desde las diferentes ciencias sociales. Si la sociología ha venido estudiando tradicionalmente como se conformaban los grupos, el nuevo reto en todo el ámbito de humanidades es comprender como ahora los grupos se forman en un nuevo escenario. Habrá que profundizar en los perfiles de usuarios que buscan estos espacios, cuáles son los intereses perseguidos y qué es lo que la propia red ofrece. Tal vez nos llevemos una sorpresa, y veamos con asombro de qué manera este nuevo medio puede ayudar a

¹ Christine HINE, en su *Virtual Ethnography* (Sage, Londres, 2000) estudia esta relación de Internet en cuanto artefacto y cultural y cultura en sí misma.

desarrollar nuevas etapas y vivencias. Es el lado humano de la tecnología, y la antropología no puede dejarlo pasar por alto. La humanidad del siglo XXI ha encontrado una nueva vía de expresión en la Red. Así pues, Internet se convierte en un espacio antropológico, un nuevo escenario con unas reglas propias. La ciberantropología.

¿Qué es la sociedad 2.0?

Theillard de CHARDIN, jesuita francés, pensaba que en un futuro todos los hombres y mujeres de la tierra estarían conectados por una especie de capa que uniría todos los pensamientos: era lo que él llamaba la nooesfera, como una etapa más de la atmósfera. No llegó a concretar una descripción más profunda a nivel físico. Tal vez esta nooesfera del autor francés debía ser algo muy parecido a lo que hoy es Internet. Una esfera que une a casi todos los humanos y que permite conectar las ideas, el pensamiento y el conocimiento. De hecho ya se está trabajando sobre la telepatía digital. La máquina lee mi pensamiento y lo transmite por el medio a otro cerebro. Será una realidad. Es el verdadero paradigma de la interacción humano máquina.

Hasta hace poco tiempo la web proporcionaba información unilateralmente. Por un lado estaban las grandes empresas e instituciones, que eran las que poseían espacio en la red, y por otro, los usuarios, en actitud receptora y pasiva. Sin embargo esta tendencia, afortunadamente, está cambiando. Es el movimiento denominado web 2.0, donde es el ciudadano de la calle el que surte de contenidos al ciudadano. Se trata de un entorno más humano donde la red, Internet, se convierte en lo que tiene que ser: un utensilio al servicio de la humanidad. La evolución natural en la sociedad de la información es pasar del ciudadano 1.0, consumidor de recursos al ciudadano 2.0, creador de recursos, lo que hará que las fuerzas que rigen la red sean horizontales. El movimiento 2.0 se encarna en la comunidades virtuales (o redes sociales) y en la blogosfera, como dos de sus máximos exponentes.

El fenómeno blog

El fenómeno blog ha irrumpido con fuerza en la web de segunda generación. Establece uno de los pilares de la web 2.0. Técnicamente no es un elemento extremadamente complejo, que a buen seguro podría haber sido puesto en uso mucho tiempo atrás. No es más que una página web en la que el usuario puede introducir información a tiempo real y de una manera sencilla. No es necesario ser un experto en informática ni en diseño, simplemente registrar un espacio en un servidor de blogs y comenzar a escribir en él. La idea es sencilla. Comprender la enorme expansión que ha tenido en tan poco tiempo es más complicado. Pero según Alberto LEDO², la explicación es bien sencilla, respondiendo esta nueva tendencia a dos únicas

² <http://laneuronabionica.blogspot.com/>

posibilidades: 1) La promoción profesional y 2) la satisfacción del yo, lo que vendría a ser la herramienta perfecta del ego.

En torno a todo el fenómeno hay una serie de bloggers, o creadores de información, y sus seguidores. Los límites son difusos. Algunos blogs no son más que una bitácora personal, seguida por unos pocos amigos, y otros que se han convertido en puntos de referencia y tienen miles de lecturas diarias. Toda la comunidad virtual que se mueve en torno al mundo de los blogs, es lo que se conoce como blogsfera.

Pero simbólicamente supone un paso, un hito en la intrahistoria de Internet. Ha sido el momento en que los magnates de la tecnología de la información han decidido liberar estos canales de distribución (*¿Se quedaron sin contenidos?*), canales a través de los cuales cualquier ciudadano interesado pueda distribuir información. Hasta ahora, los sistemas democráticos, en las culturas occidentales sobre todo, permitían y toleraban una supuesta libertad de expresión. El problema no ha sido por lo tanto expresarse, sino que esta expresión pudiera distribuirse adecuadamente. Frente a la libertad de expresión, estaba el costo de canalizarla correctamente. Este costo solo ha podido ser asumido durante años por grandes grupos de opinión, que venían controlando los mass-media. Normalmente estos grupos tenían una fuerte impregnación política, y se distribuían en el sistema de manera polarizada. Cualquier opinión ajena a la ideología del grupo, impedía la distribución dentro de sus canales de distribución.

Ahora se trata de pasar el relevo al usuario, para que este deje de ser receptor de contenidos para pasar a elaborarlos. No todo el mundo tiene que ser creador, pero sí todo el mundo debe tener la opción de poder serlo. Se busca de esta manera que el lector-receptor pasivo tenga su propio espacio, o que al menos participe en el medio que le informa. Efectivamente, esta libertad se plasma en algunos paladines de la causa digital, que aprovechando este recurso técnico pueden expresar sus ideas, opiniones o comentarios sobre los temas más diversos y en tiempo real, sin ningún tipo de censura. Y lo más grande del blog, es que estos contenidos estarán disponibles para el resto de usuarios en igualdad de condiciones con los portales informativos de los grandes grupos de información. Mientras tanto la blogsfera es más poderosa cada día, y bitácoras como la de Enrique DANS (www.enriquedans.com) son un referente dentro de los canales de comunicación alternativos, enriquecida con los comentarios de ciudadanos críticos y convencidos del poder de la cibernsiedad 2.0.

Las comunidades virtuales y las redes sociales³

Si buscamos el sentido último de la expresión y tratamos de ajustar su significado, las dos ideas no son exactamente iguales, aunque se suele usar una u otra indistintamente. Y es que aunque su *nombre* expresa la misma realidad (comunidades o

³ El contenido completo de este estudio se puede consultar en el libro del autor *Ciberantropología; cultura 2.0*, editado por UOC, Barcelona, 2008.

redes: grupos de personas con unos objetivos comunes) su apellido determina espacios diferentes (virtual hace referencia a Internet, mientras que lo social puede estar dentro o fuera). Red social es un término más amplio que englobaría a comunidad virtual, que serían las redes sociales basadas en medios telemáticos. A partir de ahora utilizaremos comunidad virtual, por centrarnos en este nuevo escenario cibernético.

La facilidad con que actualmente se crean estas comunidades y su enorme variedad es solo entendible por el crecimiento tan acelerado de Internet y de las tecnologías desarrolladas a su alrededor, además de la cantidad de personas que, a nivel mundial, tienen acceso a la red, sea desde sus lugares de trabajo o sus hogares. Una comunidad virtual se asienta sobre dos pilares fundamentales: la comunicación y un deseo de relación entre los miembros con intereses comunes. Siguiendo la información ofrecida por la wikipedia, una Comunidad Virtual es un grupo de personas que comprende los siguientes elementos:

- Desean interactuar para satisfacer sus necesidades o llevar a cabo roles específicos.
- Comparten un propósito determinado que constituye la razón de ser de la comunidad.
- Tienen una política que guía las relaciones.
- Los sistemas informáticos median las interacciones y facilitan la cohesión entre los miembros.

Además, la comunidad virtual queda definida por tres aspectos distintos:

- La comunidad virtual como un lugar: en el que los individuos pueden mantener relaciones de carácter social o económico.
- La comunidad virtual como un símbolo: ya que la comunidad virtual posee una dimensión simbólica, creándose una sensación de pertenencia.
- La comunidad virtual como virtual: este tipo de comunidades poseen rasgos comunes a las comunidades físicas, sin embargo el rasgo diferenciador de la comunidad virtual es que esta se desarrolla, al menos parcialmente, en un lugar virtual, o en un lugar construido a partir de conexiones telemáticas.

¿Por qué se forma una comunidad? ¿Qué motivos llevan a una persona o colectivo a constituir tal o cual comunidad? También siguiendo a la wikipedia, los objetivos genéricos para cualquier comunidad virtual son los siguientes:

- Intercambiar información (obtener respuestas).
- Ofrecer apoyo (empatía, expresar emoción).
- Conversar y socializar de manera informal a través de comunicación simultánea.

- Debatir, normalmente a través de la participación de un moderador.

A modo de conclusión

La red –como artefacto tecnológico– y la sociedad red –como sector de la sociedad afectada por esta nueva tecnología– generan un flamante escenario en el que desarrollamos nuestra vida, un resplandeciente espacio vital en el que se generan nuevas interacciones y hábitos.

La sinergia que se crea es imparable, y no hay opción para elegir si entrar o no: si quedamos fuera seremos los nuevos parias, sin oportunidades frente a la élite on-line.

Como investigadores sociales, no podemos dejar pasar por alto esta revolución social que estamos viviendo, y utilizar no solo las herramientas clásicas, sino buscar nuevos métodos de análisis y comprensión, ya que el camino no está establecido, y hay que abrirse paso ante la serie más densa de cambios que la humanidad haya visto en toda su existencia. En palabras de Leonardo Da Vinci, no estamos viviendo una época de cambios, estamos viviendo un cambio de época. En nuestras manos está ser meros espectadores o participar activamente en él, crear aquello que nos cuentan o sumergirnos en esta espiral de cambios y procesos para intentar comprender lo que está pasando y lo que pueda pasar.

